CANTA EL PÁJARO

Se mece el árbol, sobre el fondo
de su rumor, hojas, flores rosáceas,
mañana fruto dorado de sol y aroma
limpio, membrillos turgentes, sensuales.
Todo exhala plenitud del ciclo, libre,
en este ensanchamiento de la tarde
ralentizada e intensa, en el hueco
luminoso del cielo.

Se acercan a mi conciencia rostros
sin rostro, enfermos, desorientados,
perdidos, unos en sus mentes lentas
que se van apagando, otros con cuerpos
dolientes, obligados a la soledad
del último tramo, vagan entre las ruinas
de recuerdos y pérdidas. Desde aquí
crece una fraternidad amorosa, solo
posible desde el corazón grande
del universo, la compasión sanadora
para todo ser sufriente.

Canta el pájaro su elogio al sol y al viento
fresco, tan libre y vibrante, en la tarde,
como regalo luminoso, abierto.
Acerca el recuerdo imágenes de seres
atrapados, por razones inverosímiles,
lejos de su tierra, sin agua, sin dignidad,
con el miedo, el hambre y la incertidumbre
como alimento y refugio.

Arriba el cielo azul limpio de los días
frescos de abril, las abejas me rodean
insistentes, buscan huecos en la pared
de piedra , buscan laboriosas, pasean
el oro de sus cuerpos y la luz de sus alas,
las observo en quietud mientras se acercan
proyecciones futuras oscuras. De extremo
a extremo del mundo una nube de soledad,
miedo, incomprensión, en forma de: enfado,
temor , dolor, pérdida clama y atenaza,
veo su verdad y la comprendo pero,
quizá, la luz brilla detrás de ello
en un equilibrio invisible de la energía.

El Kaos agita sus alas en el mundo, tal vez,
en el desorden, como en lo primigéneo
del mundo, la luz construirá, como construyó,
una realidad nueva, insospechada, perfecto
fractál de armonía, en la nueva tierra,
conectada con los lazos cálidos del amor
y la vivencia de nuestro potenciales, ahora
dormidos en la ignorancia y el egoísmo.

Algo de esta luz envuelve este aquí y ahora,
en este pequeño rincón, paraíso primaveral,
en que alguien lo vive y lo comparte
con todos los seres aunque,

no lo vean

ni sepan.

María Antonia Lázcoz